

Título del original en inglés: *Collected Papers*
© 1989 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Alcira Bixio

Primera edición, Marzo de 1994, Barcelona.

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© by Editorial Gedisa, S. A.
Muntaner, 460, entlo., 1.ª
Tel. 201 60 00
08006 - Barcelona, España

ISBN: 84-7432-475-0
Depósito legal: B. 8.960/1994

Impreso en Libergraf
Constitució, 19 - 08014 Barcelona

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

Índice

INTRODUCCIÓN	13
1. El cuento de la gatita Dory	17
2. Una buena revolución merece otra	21
3. ¿Sofocar el problema o encontrarle una solución?	40
4. David Epston: "Una reflexión"	45
5. En recuerdo de Hatu (Hayden) Barlow (1973-1985), Cynthia Barlow, David Epston, Mike Murphy, Lynn O'Flaherty y Louise Webster	50
6. ¿Eres un candidato para entrenarte en karate mental?, David Epston y Ben Cole	80
7. Vigilancia nocturna. Tratamiento de los temores de la noche	84
8. Perdedor en casa y ganador fuera de casa	107
9. Contrasueños	110
10. ¿Competencia o cooperación?	120
11. Entrevista con David Epston	125
12. Algunos casos de rechazo escolar	131
13. ¿No crees que deberías hacer una reserva?	137
14. Crecer es una decisión seria que no puede tomarse a la ligera	142
15. Dos historias paralelas	145
16. Usted nunca nos dijo que éramos malos padres	151
17. La familia que cargaba con una maldición	155
18. Un intercambio justo	158

nutos en calma y decir: "Topaz está cansado y dolorido de que te burles de él. Topaz no quiere jugar contigo hasta que te comportes como una persona". Luego debía sacar a Topaz al jardín y decirle a Jason que sentía pena por el perro, pero que éste no volvería a entrar a la casa hasta que el niño dejara de "comportarse como un perro".

Vi al padre de Jason un viernes y el lunes, cuando hablamos por teléfono, la cuestión de que Jason "se condujera como un perro" ya no mereció el menor comentario. Por consideración, yo mismo evité volver a mencionar la cuestión.

24

¿Están ustedes peleando limpio o sucio?*

Acepté tratar a Danielle, una niña de 13 años, después de que una asistente social me telefonara y la caracterizara como "una pequeña arpía". La asistente social me dijo que si yo no lograba hacer algo con ella la pondría bajo la tutela del Estado. Acepté verla inmediatamente.

Danielle tenía un aspecto llamativo y encajaba muy bien con lo que Nabokov llamó una "lolita". Tenía un cabello oscuro que le llegaba hasta el dobladillo de la falda. Su actitud oscilaba entre el mal humor y una seductora sonrisa de labios trémulos. La señora S era una vivaz y eficiente mujer de negocios de algo más de cincuenta años. Con un lenguaje vulgar y juvenil me contó que todas sus amistades tenían entre 30 y 40 años y que ella era lo que podría considerarse una madre "joven" en cuanto a su relación con su única hija. El padre de Danielle con quien la señora S se había casado siendo ya mayor, estaba retirado a pesar de ser aún un hombre joven. Sin embargo, a causa de la tensión que se vivía en el hogar, había ido a ocuparse de su salud en el exterior. La señora S comenzó por confiarme que no lograba siquiera cerrar las puertas de un modo que conformara a Danielle, aun cuando intentaba desesperadamente hacerlo. Danielle oscilaba bruscamente entre exigirle y rogarle, de manera siempre exagerada, que se esforzara aún más.

Me acerqué a la puerta y, después de varios intentos, logré descubrir un modo de cerrarla que satisfizo a Danielle y que, según ella misma dijo "no me provoca un dolor de cabeza". Danielle pareció conforme; la madre en cambio se manifestó abatida. Me volví hacia la señora S y le dije: "Usted es demasiado buena madre y una mujer demasiado ocupada para tolerar esto. ¿Cuándo se va a enojar?" Entonces la señora S me mencionó el temor que sentía por su propio mal humor y me contó cómo había llegado a odiar a su propia madre. La escuché en silencio y luego le dije: "Hay algo muy

*Publicado en *Australian Journal of Family Therapy*, 5, 1, 1984, págs. 61-62.

claro: ambas están manteniendo una lucha; pero hay algo de lo que no estoy tan seguro: ¿es una pelea amable o una pelea desagradable? ¿Están peleando limpio o sucio?" La siguiente carta resume mi comentario:

Estimadas señora S y Danielle:

Es justo y natural que una persona de trece años y sus padres mantengan "peleas amables" sobre temas tales como la independencia, la responsabilidad, las diferentes creencias, las música rock, la ropa, etc. Ustedes además han estado manteniendo "peleas desagradables" o una tiranía. Al tratar de apaciguar a sus hijos tiránicos, los padres pueden, inadvertidamente, contribuir a fomentar su propia opresión. Paradójicamente, esta actitud encoleriza a los adolescentes, pues los hace sentir inseguros, aun cuando no se den cuenta de ello. Señora S, en su familia, la ira condujo al aborrecimiento y puedo comprender por qué usted le teme tanto a los sentimientos de cólera.

El único modo que tengo de estar completamente seguro de lo que está ocurriendo entre ustedes es "presenciar" una de esas peleas. Por eso ustedes acordaron conmigo grabar en una cinta varias de esas discusiones a fin de que yo pueda analizarlas. Señora S, cuando usted considere que una "pelea amable" se está convirtiendo en una "pelea desagradable", tome las tarjetas del lugar destacado donde las haya colocado y muéstreselas a Danielle en el orden correspondiente. La tarjeta n° 1 debe decir: "Esto es desagradable"; la tarjeta n° 2: "Recordar la advertencia n° 1"; la tarjeta n° 3: "Recordar la advertencia n° 2" y la tarjeta n° 4: "Recordar la advertencia n° 3". Mientras tanto no diga nada. Cada vez dele a Danielle sesenta segundos de tiempo para reaccionar. Obre de manera fría, calma y sosegada. Si, por casualidad, como sugirió Danielle, ella se detiene, perfecto; continúen con su "pelea amable". Si, por el contrario, ocurre lo que supongo, Danielle continuará sosteniendo una "pelea desagradable".

*Si descubrimos que ustedes están manteniendo normales "peleas amables" que sostienen las hijas adolescentes con sus madres, creo que ambas se hallarán en una posición más cómoda para aprender a "pelear" de manera más limpia. Si, por el contrario, las peleas son siempre desagradables y "sucias" o si Danielle la tiraniza a usted, deberemos buscar otras soluciones. Lo más importante en este momento es descubrir **quién es quién**. Cada vez que graben una pelea, ambas deben escribir **inmediatamente** los detalles de cómo creen que ésta se originó y se desarrolló.*

La pregunta que quiero hacerles a ambas es: ¿están peleando limpio o sucio? Pronto debemos obtener la respuesta.

Sinceramente, D.E.

Volvimos a reunirnos dos semanas después. Ambas mujeres coincidie-

ron en admitir que se estaban llevando mucho mejor y me mostraron que así era. La señora S y su hija descubrieron, sorprendidas, que no habían tenido necesidad de grabar nada. La señora S le había prohibido a Danielle continuar viendo a una amiga, después de un incidente en el cual la madre había descubierto que cuando su hija se quedaba durante la noche, la amiga recibía visitas de muchachos y hombres. Aparentemente Danielle había aceptado esa resolución. Además, la señora S le había prohibido emplear un lenguaje obsceno en la casa. Luego la madre me sugirió que entre todos elaboráramos algunas normas que rigieran las relaciones entre ambas. Formulamos los acuerdos del siguiente modo:

1. Danielle tiene ya la edad y la sensatez suficientes para cuidarse a sí misma por la mañana. La madre acepta esto y promete no volver a tratarla como si fuera una niña más pequeña de lo que realmente es. La madre la despertará todos los días a las 7 y se ocupará de prepararle el desayuno y el almuerzo. La madre saldrá por la mañana entre las 8 y las 8.15. Esperará a Danielle cinco minutos; si en ese lapso Danielle no está preparada, la madre saldrá sin ella.

2. Danielle tiene ya la edad y la sensatez suficientes para lavar la vajilla del desayuno antes de las 5.30 de la tarde y para lavar la vajilla de la cena directamente después de comer. Si Danielle no hace estas tareas, la madre podrá regañarla o salir a comer afuera sola. Danielle deberá decidir qué desea hacer.

La señora S me telefoneó para comunicarme que su marido había regresado del exterior y para preguntarme si podríamos volver a reunirnos. Yo le dije que me parecía bien, pero que era conveniente que primero trataran de practicar lo que habíamos acordado ya en presencia del padre.

Las cosas comenzaron a marchar mal aunque nunca se mencionó una nueva intervención del Departamento de Bienestar Social. Danielle y la señora S me comunicaron que el señor S se preocupaba mucho por las "peleas amables" que ambas sostenían y trataba de apaciguarlas. El señor S aceptó que su intervención no era necesaria, pues ciertamente ambas mujeres habían aprendido a "pelear limpio" en su ausencia. Yo le dije que uno no se deshace fácilmente de los antiguos hábitos y que pronto advertiría señales de Danielle y de su madre de que no había nada que temer. Le sugerí que quizás él ya hubiera notado que tenía por esposa una mujer fuerte y por hija, otra mujer fuerte. El señor S estuvo de acuerdo conmigo. Las mujeres se quedaron unos instantes reflexionando cuando les comenté que eran muy afortunadas por vivir con un hombre tan gentil como el señor S.